

LIMA AL VUELO

Especial para PRISMA

DIAS sucios y congojosos encapotan ya nuestra vida limeña. Innumerables cosas explica, como todos saben, eso que simple y sencillamente llamamos: «cambio de estación».

Inauditos constipados, bufandas al cuello, desapariciones de legendarios tipos; todo lo que metamorfosea, sin uno darse cuenta, la actividad urbana, hasta que en un momento dado, recaemos en ello á propósito de una nimiedad cualquiera.

—Hombre, qué fué de fulano?

—Murió á la entrada del invierno.

—¡Pobre! ¡Bello sujeto era!

Pero no ha sido tan funesto para nosotros el cambio susodicho, pues que los eléctricos siguen correteando sin novedad.

La única novedad es el viaje del Presidente.



Los primeros amenos frios siempre consagrólos bailando la buena sociedad. Por qué esta vez enmudeciera? Quizá el viaje presidencial la despoja de sus más preciados arreos.

Tan ligada está á la primera magistratura en estos tiempos civiles, que sufre descoyuntamientos y laxitudes cuando esta le falta.

Hoy le toca bailotear á las provincias del Norte, que no lo hicieran quizá desde Orbegoso, general aristocrático de la estirpe de los Vivanco y los Mendiburu. Hombres que hacían la revolución con el «Arte de Hablar» de Hermosilla por táctica y que derramaran sobre sus floreadas casacas así la cruz de Uchumayo como el abalorio de la Academia.



También nos han gobernado austeros generalotes, de quienes la sociabilidad mostrábase recelosa temiendo un cierra puertas á lo mejor del sarao. En esos gobiernos militares se relievó mucho una sociedad militar también, como la de Napoleón en Francia, ó la de Rozas en la Argentina. Concurrieron á bailes entonces como allá, los veteranos de Austerlitz, los de Arequipa, llamados también «del 58» con sus esposas é hijas.

Lo que no impedía que en ambos países el Faubourg Saint Germain se divirtiese por su cuenta y riesgo.

Pero nuestros militares andan hoy amodorrados en sus domicilios ó llenos de barro en las carreteras, empeñados en levantar el plano de Lima ó de alguna polvorienta ciudad de provincia. Los entorchados están en baja y los fracs en boya siluetean mejor en los saraos de ahora. Pero se van al Norte.....



Andan los cubanos preocupadísimos como nosotros

lo estamos, con la erección de un monumento á José Martí fundador de su independencia y mártir de ella. Bella ocasión presentaría á don Fermín Herrera, para disertar con maestría y donaire, sobre la coincidencia en que se hallan las repúblicas del Perú y de Cuba. Aquí José de San Martín y allá José Martí. El parecido de los nombres inspiraría la más brillante de sus lucubraciones y aunque sobra una *ene*, y algo más, ya encontraría el señor Herrera donde colocar lo que sobra, con la sutileza de ingenio que le caracteriza.



El aspecto más interesante de Martí es, sin duda, el político, pues si literato fué y compuso libros y discursó y en raras y peregrinas rimas cantó sus íntimas tristezas, subordinó todo al patriotismo que ardía en él.

Domina al personaje la llama patriótica, inspírale, inflámale, fustígale, le hace peregrinar de Broocklin á la Habana, trayendo correspondencia secreta debajo de la levita.

A la edad en que se ama y se versifica eróticamente y en que para decorar la vida basta una falda, manifiéstase ya Martí decepcionado y tético. Ha conocido las amarguras del ostracismo, la tiniebla de las mazmorras, las angustias de la persecución. Lleva en sus muñecas, la huella de las esposas.

Si discurrea es para atraer á la rebelión al cubano. Si canta quéjase de la cautividad. Si sufre es por la patria. Todo lo pospone á ella, hasta la vida de su hijo. Le hace retratar y escribe al dorso del retrato estos versos:

Bien estará en la pintura
el hijo que amo y bendigo....
¡Mejor en la ceja oscura,
cara á cara al enemigo!

Y su muerte en Dos Rios, atravesado por la primera descarga enemiga corona su vida, haciéndole entrar en la inmortalidad con la aureola del martirio.

Desesperó toda su vida del triunfo y murió sin verlo. Escribió en uno de sus arranques:

Yo quiero cuando me muera
sin patria, pero sin amo
ter... en mi losa un ramo
de flores y una bandera!

Habrán cumplido seguramente los cubanos esta voluntad del héroe. Quizá habrán grabado en el mármol de su sepulcro el cuarteto. Murió como él decía «sin patria» pero dióla á otros. Lo de «sin amo», los antimonroistas creen que no se ha realizado aún.

Pero no será el antimonroismo una utopía de tantas?

DON SILVERIO.